

COVID-19 en América Latina:
solidaridad, desigualdades
y espacios cotidianos

Consuelo Fernández-Salvador, Michael D. Hill,
Isabella M. Radhuber y José Antonio Román Brugnoli, coords.

COVID-19 en América Latina: solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos



© 2024 FLACSO Ecuador
Impreso en Ecuador, mayo de 2024

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-678-3 (impreso)

ISBN: 978-9978-67-679-0 (pdf)

<https://doi.org/10.46546/2024-54savia>

FLACSO Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803

www.flacso.edu.ec

Ilustración de portada: Antonio Mena

COVID-19 en América Latina : solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos / coordinado por Consuelo Fernández-Salvador, Michael D. Hill, Isabella M. Radhuber y José Antonio Román Brugnoli.- Quito, Ecuador : FLACSO Ecuador, 2024

xí, 314 páginas : ilustraciones, figuras, tablas.- (Serie SAVIA)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978676783 (impreso)

ISBN: 9789978676790 (pdf)

<https://doi.org/10.46546/2024-54savia>

DESIGUALDAD SOCIAL; COVID-19; PANDEMIA;
IMPACTO SOCIAL; SOLIDARIDAD; CONDICIONES
ECONÓMICAS; POLÍTICAS PÚBLICAS; SALUD PÚBLICA;
VIDA COTIDIANA; AMÉRICA LATINA

I. FERNÁNDEZ-SALVADOR, CONSUELO, COORDINADORA

II. HILL, MICHEL D., COORDINADOR III. RADHUBER,

ISABELLA M., COORDINADORA IV. ROMÁN BRUGNOLI,

JOSÉ ANTONIO, COORDINADOR

305 - CDD

Índice de contenidos

Abreviaturas y siglas.	IX
Agradecimientos	XI
Capítulo 1	
COVID-19 en América Latina: solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos. Una introducción	1
<i>Isabella M. Radhuber, Michael D. Hill, Consuelo Fernández-Salvador y José Antonio Román Brugnoli, coords.</i>	
Capítulo 2	
Apuntes metodológicos. Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+: la trastienda de una investigación cualitativa y colaborativa en pandemia	23
<i>Alejandra Rosés, Marcelo Salas, Isabella M. Radhuber, José Antonio Román Brugnoli y Flavia Thedim Costa Bueno</i>	
Capítulo 3	
Solidaridad durante la COVID-19 en el contexto neoliberal: un análisis sobre sus problematizaciones	41
<i>José Antonio Román Brugnoli, Sebastián Ibarra González, Israel Rodríguez y Margarita Morandé</i>	

Capítulo 4

Solidaridad y autoorganización: experiencias sobre el cuidado de la vida en tiempos de COVID-19 en Bolivia 77

Marie Jasser, Blanca Colque, Carla Becerra, Claudia Cuellar, Dunia Mokrani, Isabella M. Radhuber, Kevin Zapata, Claudia Martínez, Javier Copa, Oscar Vega Camacho y Amelia Fiske

Capítulo 5

Solidaridad en tiempos de pandemia: resistencias en la fractura del tejido social colombiano 103

Nicolasa Del Llano Toro, Wilson López López, Laura Camila Sarmiento Marulanda, Laura Valentina Pulido Herrera y María José Cuervo Rocha

Capítulo 6

Solidaridad de Estado y solidaridad pandémica ante la COVID-19: el caso cubano 129

Diana Rosa Rodríguez González, Idalsis Fabré Machado, Evelyn Fernández Castillo, Annia Esther Vizcaino Escobar, Alexis Lorenzo Ruiz y Alegna Cruz Ruiz

Capítulo 7

Alteridades en tiempos de pandemia: juicios morales y categorización social en el contexto de la COVID-19 en México 155

Christian O. Grimaldo-Rodríguez, Eduardo Rodríguez Villegas, Luis Ángel Carranza Pérez, Emma R. Morales, Zaira Medrano Muñoz y María de Jesús Míaz Zúñiga

Capítulo 8

Alteridad, solidaridad y pandemia: representaciones sociales del otro en Brasil 184

Flávia Thedim Costa Bueno, Priscila Petra, Claudia Chagas y Marisa Palácios

Capítulo 9

**De la solidaridad ampliada a la paulatina erosión
de la confianza: Argentina ante la pandemia de la COVID-19 212**

*Alejandro Pelfini, Marcelo Salas, María Inés Perdomo,
Clara Desalvo, Marianela Ressia, Alejandra Rosés
y Marianela Sansone*

Capítulo 10

**Solidaridad(es): una investigación en antropología
de la salud alrededor de las emociones y percepciones
de la emergencia por la COVID-19 en Guayaquil, Ecuador 241**

Grace Naomi Ayala Espinoza y Ximena Quinzo Caiminagua

Capítulo 11

**Solidaridad y COVID-19 en Chile: tensiones y desafíos
para afrontar la pandemia solidariamente 269**

José Antonio Román Brugnoli y Sebastián Ibarra González

Capítulo 12

**Conclusiones: una lectura caleidoscópica
de las contribuciones de SolPan+ América Latina
sobre la solidaridad en tiempos de pandemia. 297**

*José Antonio Román Brugnoli, Consuelo Fernández-Salvador,
Michael D. Hill e Isabella M. Radhuber, coords.*

Coordinadoras y coordinadores 304

Autoras y autores 306

Ilustraciones

Figura 2.1. Composición del equipo Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+	25
Figura 2.2. Ejemplo de volante utilizado para la difusión de la entrevista por redes sociales	34
Figura 3.1. Polos en tensión	48
Figura 5.1. Red de análisis de resultados, Colombia	112
Figura 7.1. Perfil demográfico de las personas entrevistadas	163
Figura 7.2. Ubicación geográfica de las personas entrevistadas	163
Figura 10.1. Portadas de dos de los diarios de mayor circulación en Ecuador reflejando la emergencia sanitaria en Guayaquil	244
Figura 10.2. Ejemplo de codificación de pregunta demográfica utilizado en el programa ATLAS.ti	248
Tabla 2.1. Sistematización de actividades del trabajo colaborativo (primer y segundo orden)	28
Tabla 6.1. Representación de motivaciones relacionadas con el surgimiento de una solidaridad pandémica en el caso cubano.	146
Tabla 8.1. Características socioeconómicas y demográficas de la población estudiada, 2021	186
Tabla 9.1. Transferencias y refuerzos monetarios realizados a comienzos de la pandemia.	217
Tabla 11.1. Descripción de la muestra	276

Abreviaturas y siglas

AMBA	Área Metropolitana de Buenos Aires
ANID	Asociación Nacional de Investigación y Desarrollo
ANSES	Administración Nacional de la Seguridad Social
ANPP	Asamblea Nacional del Poder Popular
ASPO	Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio
ATP	Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción
ATLAS.ti	Software de análisis de datos cualitativos utilizado por SolPan+ América Latina
AUH	Asignación Universal por Hijo
BBC	British Broadcasting Corporation
BOB	Boliviano de Bolivia (moneda nacional)
CDR	Comités de Defensa de la Revolución
COE	Centro de Operaciones de Emergencia
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
COVAX	El pilar de las vacunas del Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19 por OMS y sus colaboradores
COVID-19	síndrome respiratorio agudo producido por un coronavirus
CV	Comisión de la Verdad
DD. HH.	derechos humanos
DNU	Decreto de Necesidad y Urgencia
ECU-911	Ecuador 911 (línea de emergencia)
ExAlto	extremamente alto
ExBajo	extremamente bajo

Abreviaturas y siglas

FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo
FMC	Federación de Mujeres Cubanas
GSE	grupo socioeconómico
I+D+i	Investigación, desarrollo e innovación
IAP	International Action for Peace
IFE	Ingreso Familiar de Emergencia
INDEC	Instituto Nacional de Estadística y Censo, Argentina
IPSOS	Institut de Publique Sondage d'Opinion Secteur
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización no gubernamental
OTB	Organización Territorial de Base
PCC	Partido Comunista de Cuba
PEPS	Personas Encerradas Pero Solidarias
PIB	producto interno bruto
PIDI	Programa Institucional de Fomento a la Investigación, Desarrollo e Innovación
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PYMES	Pequeñas y medianas empresas
RS	representación social
S. siglo	(ej., S.XIX)
SARS-CoV-2	Coronavirus del síndrome respiratorio agudo tipo 2
Scrintal	Software de transcripción utilizado por SolPan+ América Latina
SD	Standard deviation (desviación estándar)
SolPan	Solidaridad en Tiempos de una Pandemia Europa
SolPan+	Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina
TCO	Tierras Comunitarias de Origen
TRS	teoría de representaciones sociales
UJC	Unión de Jóvenes Comunistas
US	United States (en referencia a la moneda dólar estadounidense)

Capítulo 3

Solidaridad durante la COVID-19 en el contexto neoliberal: un análisis sobre sus problematizaciones

José Antonio Román Brugnoli, Sebastián Ibarra González,
Israel Rodríguez y Margarita Morandé

Introducción

La emergencia de la COVID-19 ha suscitado una cantidad importante de contribuciones académicas, muchas de ellas vinculadas a la extensa área de la salud, que han encontrado en la noción de solidaridad un concepto fundamental para problematizar diversos aspectos y escalas, tanto de los efectos de la pandemia como de las estrategias para afrontarla. Estos trabajos traen a la palestra problemas semejantes a los que estudios de las ciencias sociales sobre solidaridad han venido planteando en los últimos veinte años, en el contexto del neoliberalismo global; lo que sugiere la idea de la pandemia como un catalizador de estas problemáticas.

Uno de los primeros problemas que se han planteado se refiere a la condición solidaria o insolidaria de nuestras sociedades contemporáneas, con respecto a su capacidad institucional para asegurar derechos universales que permitan a toda la población enfrentar los efectos pandémicos (Butler 2020). Aunque el virus nos iguala en cuanto organismos de una misma especie frente a la infección y la muerte, la pandemia nos diferencia, subrayando nuestras desigualdades, en la medida que grupos poblacionales específicos presentan una mayor vulnerabilidad (Praisack 2020). Por esto, a veces se ha preferido acudir al concepto de *sindemia*, para poder recoger y analizar cómo las variables sanitarias están interactuando con condiciones preexistentes de vulnerabilidad y desigualdad social (Plitt 2020).

Es importante observar cómo se tensionan aquí los polos de la inclusión versus la exclusión social. Esta cuestión sobre la solidaridad de nuestras sociedades, y su capacidad institucional de asegurarla en el contexto de la COVID-19, se ha problematizado tanto en la escala global, haciendo referencia a las capacidades de los organismos internacionales, como en la escala nacional, en relación con la capacidad de respuesta de los Estados y sus políticas públicas.

Un segundo problema tiene que ver con la participación e involucramiento de la ciudadanía que demanda las medidas efectivas en torno a la prevención y el control. Estas implican al individuo como agente, pero requieren una superación del mero horizonte del interés individual, para que pueda tener lugar una colaboración entre personas y un compromiso con un interés superior común. Se ponen en juego aquí las relaciones entre lo individual y lo colectivo. Es el desafío que presenta, por ejemplo, el seguimiento colectivo de medidas individualmente desagradables, como el empleo de mascarillas, el mantenimiento de la distancia sanitaria, el respeto de los aforos o la vacunación; y más aún en eventuales medidas individualmente costosas, como pueden ser acatar toques de queda, confinamientos y cuarentenas, etcétera.

La COVID-19, en cuanto fenómeno de escala colectiva, demanda también una inteligencia y un tipo de acción mancomunada de la misma naturaleza para su prevención y control. Esta condición ha llevado a plantear a autoras como Prainsack (2020) que esta pandemia demanda poner en práctica un tipo de solidaridad correspondiente que se podría denominar como “pandémica”. Esta solidaridad pandémica requeriría de unas condiciones sociopolíticas y económicas que permitieran a toda la población cuidarse y seguir las medidas indicadas (por ejemplo, los confinamientos); ello demanda asegurar una igualdad en el acceso a estas políticas de cuidado; y al mismo tiempo, implicaría aspectos sociopsicológicos relacionados con la disposición a la colaboración para hacer efectivas estas medidas (como el uso de mascarilla, el respeto de la distancia social y la vacunación). Estos dos grandes grupos de problemas, sobre la solidaridad institucionalizada y la solidaridad social, han recibido una importante atención de las ciencias sociales en los últimos treinta años, en el contexto de las diversas formas de instalación local

del neoliberalismo global. Y han dado también cabida a un tercero: el de las relaciones entre ambos tipos de solidaridad (Román, Energici e Ibarra 2014).

En este capítulo nos proponemos revisar las continuidades y discontinuidades, las semejanzas y las variaciones entre las formas en que ha sido problematizada la solidaridad en los últimos veinte años por los estudios sociales en el contexto del neoliberalismo global, y aquellas que están siendo planteadas actualmente en la literatura sobre el abordaje de la COVID-19.

Este análisis nos permitirá situar y poner en diálogo estas problematizaciones con las realizadas por un conjunto de investigaciones sobre solidaridad en tiempos pandémicos en Latinoamérica, cuyos resultados integran este libro. Estas investigaciones fueron desarrolladas en el contexto de un proyecto de colaboración internacional, uno de cuyos propósitos ha sido contribuir en esta brecha de conocimiento sobre la solidaridad como manera de afrontar colectivamente el control de esta pandemia. Se trata del proyecto “Solidaridad en tiempos de pandemia. ¿Qué hace la gente y por qué?”, desarrollado en el marco del consorcio SolPan+.¹ Al final, se ofrece una breve discusión crítica sobre las problematizaciones en que la noción de solidaridad ha sido empleada, con sus principales contribuciones.

Solidaridad: las problematizaciones de los estudios sociales en el contexto del neoliberalismo global

La noción de solidaridad remite etimológicamente a una doble acepción: una figura coloquial, como adherir a la causa de otro; y también otra de derecho, sobre un modo de obligación entre partes, a responder por la otra si esta incumpliera su obligación y viceversa (piénsese en los créditos solidarios). La segunda remite a una relación contractual o un tipo de vínculo en que lo del otro me incumbe, se vuelve mío, y viceversa (Román et al. 2007). Como veremos, ambos sentidos, uno más liberal *espontaneísta* y el otro más contractualista, siguen siendo empleados hasta hoy en el tratamiento del problema de la solidaridad (Román, Tomacic y Avendaño 2007).

¹ Ver <https://digigov.univie.ac.at/solidarity-in-times-of-a-pandemic-solpan/>

El concepto de solidaridad ha sido utilizado en diversos momentos históricos para problematizar cambios políticos y económicos importantes (Brunkhorst 2005; Crow 2002). Así ocurrió en el período que rodea a la Revolución Industrial y a la Revolución francesa, en la segunda mitad del siglo XVIII (Brunkhorst 2005); y, ulteriormente, con el problema de la organización social en el contexto de los cambios tecnológicos que revolucionaron las formas de trabajar y de habitar hacia fines del siglo XIX, y que llevaron a Durkheim a acuñar el concepto de solidaridad orgánica en *La división social del trabajo* en 1893 (Crow 2002; Durkheim 2001).

Existe consenso en reconocer en este uso que hace Durkheim de la noción de solidaridad, su debut como concepto en las ciencias sociales (Brunkhorst 2005; Crow 2002). Con el concepto de solidaridad orgánica, Durkheim intentó explicar la emergencia de una nueva forma de organización y de cohesión social basada en una división funcional del trabajo en contraposición con una forma precedente, denominada por él como solidaridad mecánica, caracterizada por operar en una escala menor en sociedades primitivas y con base en representaciones y formas rituales compartidas (Durkheim 2001). En este tipo de sociedades, la justicia derivaba de la solidaridad, pues se basaba en valores y normas compartidos constitutivos del colectivo. En las modernas sociedades complejas, basadas en la complementariedad y la diferencia, la justicia tiene el desafío de constituirse en un sistema abstracto garante de los equilibrios de poder, la igualdad en derechos y la equidad entre individuos diferentes. Por eso, autores como Brunkhorst (2005) han planteado que, en las actuales sociedades modernas, la solidaridad tiene un vínculo indisoluble con la justicia y con la democracia.

La relación es importante toda vez que en la obra de Durkheim (2001) se plantea simultáneamente que esta solidaridad orgánica requiere de una institucionalidad que la posibilite, la enmarque y la promueva; al tiempo que necesita de una realización en organizaciones colectivas y prácticas de colaboración. De ahí que, como se verá a continuación, la discusión ulterior siga siendo deudora de esta distinción y de esta relación entre una solidaridad institucionalizada y una social.

En las últimas dos décadas se ha vuelto a acudir con mayor intensidad al concepto de solidaridad en la problematización de los aspectos

económicos, políticos, sociales y culturales vinculados con la globalización del neoliberalismo. Aunque en esta literatura solidaridad y neoliberalismo son conceptos variables y no exentos de discusión,² por lo general tienden a ser empleados estableciendo una relación antagonica entre ellos. Así se ha planteado, por ejemplo, que ante mayores tendencias a la neoliberalización se produciría un debilitamiento de la solidaridad institucionalizada y, a su vez, una fragilización del tejido social y su capacidad de solidaridad social (Dardot y Laval 2013; Davis 2017). En la contraparte, otros estudios han planteado que en países con una mayor solidaridad social se presenta una mayor resistencia frente a las presiones de la neoliberalización (Lee 2016; Johnson et al. 2017).

Por su parte, el tratamiento de la noción de neoliberalismo ha dado lugar a una obra tan prolífica como diversa. Intentar resumirla en un capítulo como este sería irresponsable. Con todo, algunos de los elementos tratados en ella han sido más relevantes que otros en el contrapunto con la solidaridad. A veces se tiende a separar los elementos intelectuales –tratados de manera diferente como teóricos, doctrinarios, ideológicos, discursivos y narrativos– que parecen gozar de una mayor regularidad histórica, y que remontan principalmente a Von Hayek, al Club de Mont Pèlerin y la Escuela de Chicago (Harvey 2005; Mirowski y Van Horn 2009). En este nivel, se distingue un ideario de reducir el poder del Estado y focalizarlo en sus funciones de garantizar el derecho de propiedad privada, así como de libertad para los actores del mercado (Munck 2005). En este marco, el neoliberalismo ha sido caracterizado como un proyecto de alcance global (Davies 2017), que contemporáneamente orienta un nuevo estadio del capitalismo, caracterizado por la financiarización y la globalización de la economía (Carroll, Gonzalez-Vicente y Jarvis 2019).

En el ámbito de sus realizaciones históricas, el neoliberalismo se ha presentado empíricamente abigarrado en sus condiciones, impactos y resultados, combinando elementos heterogéneos y aparentemente contradictorios (Brenner, Peck y Theodore 2010; Fine y Saad-Filho 2017), que se

² Sobre neoliberalismo se sugiere consultar Davis (2014) y Flew (2014); sobre solidaridad, Prainsack y Buyx (2011, 2017) y Wilde (2007).

ha preferido hablar de formas de neoliberalización (Jessop 2012). En esta dimensión, desde los planteamientos iniciales de Von Hayek (1998) se coincide en observar que el neoliberalismo propone un tipo de juego económico y social que requiere de jugadores (Hayek lo llama “la Gran Sociedad”). Con este fin ha requerido de políticas y acciones destinadas a la configuración de lo que algunos han llamado “una sociedad neoliberal” (Dardot y Laval 2013) y que ha tenido como efecto una neoliberalización de la vida cotidiana (Mirowski 2013). Lo que lo constituiría en una particular gubernamentalidad (Rose, O’Malley y Valverde 2009; Dean 2010) que implementa la competitividad como modo de relacionamiento privilegiado a diferentes escalas: individuos-empresas-naciones (Davies 2017). Por eso en este nivel, ha sido caracterizado también como un neodarwinismo social (Hilgers 2010).

Es importante apuntar aquí que la contraposición del proyecto neoliberal con el ideario de la solidaridad remonta a sus orígenes y es radical. Como lo planteó su fundador: “Una Gran Sociedad no tiene nada que ver, y de hecho es irreconciliable, con la “solidaridad” en el verdadero sentido de unidad en la persecución de objetivos comunes conocidos” (Von Hayek 1998, 111).³

No es nuestro propósito en este breve apartado intentar resolver la esquiua univocidad de estos conceptos, ni intentar zanjar su relación; pero sí el de realizar el más modesto ejercicio –que pensamos más interesante y productivo– de intentar identificar las principales problematizaciones en que solidaridad y neoliberalismo son traídos a colación y puestos en tensión. A nuestro parecer, estas problematizaciones contemporáneas pueden ser agrupadas en cuatro grandes perspectivas.

- 1) La primera remite a la institucionalización de la solidaridad en la escala global y también en la local de cada Estado, como forma de asegurar la igualdad en el goce de los derechos humanos, sobre todo de los de segunda y tercera generación.⁴

³ En el original: “A Great Society has nothing to do with, and is in fact irreconcilable with ‘solidarity’ in the true sense of unitedness in the pursuit of known common goals”.

⁴ Los derechos de primera generación son derechos civiles y políticos de carácter individual. Los derechos de segunda generación son derechos económicos, sociales y culturales. Los de tercera generación son los derechos de los pueblos o de solidaridad.

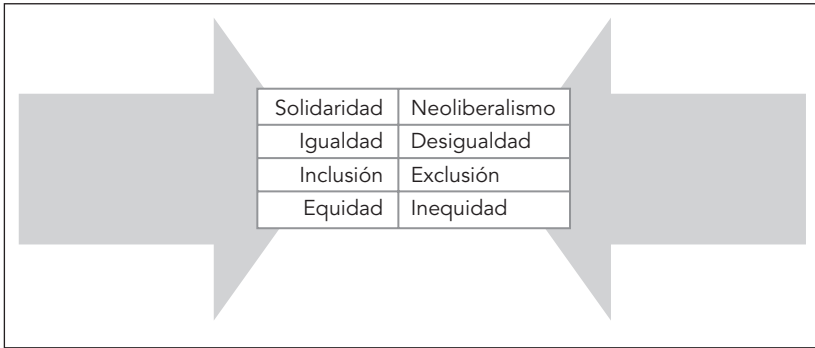
- 2) La segunda aborda los efectos de fragmentación social del neoliberalismo, y plantea la solidaridad social como una vía necesaria para sostener y restablecer la cohesión social.
- 3) Con la tercera se interroga sobre los alcances y límites del interés personal en el actual modelo económico y social ultracompetitivo, para poder sostener las relaciones de colaboración necesarias para la vida en común.
- 4) Finalmente, una cuarta cuestión emergente, pero vinculada con las anteriores, aborda las relaciones entre solidaridad y desastres en el contexto neoliberal.

Respecto de la institucionalización de la solidaridad como una forma de garantizar derechos humanos universales, autores como Brunkhorst (2005) y García-Roca (1998, 2017) han planteado la necesidad de que la globalización económica sea correspondida con una institucionalidad de la solidaridad, de alcance también global, destinada al aseguramiento de los derechos universales de una ciudadanía mundial. En la escala de los Estados, autores como Petrella (1997) han señalado tempranamente que la progresiva incorporación de los principios neoliberales ha acarreado un retroceso en materia de solidaridad, desde un modelo de aseguramiento de derechos universales de solidaridad mutualista, propio del ideario de los estados de bienestar, a un modelo promocional de solidaridad altruista. En esta escala se plantea al Estado y sus políticas públicas como la principal forma de institucionalización de un sentido de la solidaridad.

En ambos casos la solidaridad es vinculada a políticas igualitarias, inclusivas y de equidad; que se oponen, previenen o revierten las tendencias a la desigualdad, la exclusión y la inequidad inherentes al modelo neoliberal (figura 3.1).

Recientemente estas ideas más “centradas en el Estado”, inspiradas en la obra de Durkheim, han sido complejizadas. Si bien ha sido comprobada una relación positiva entre un Estado de derecho de orientación al bien común con diversas mediciones de la solidaridad, se ha planteado que mantener un sistema de protección social universal fuerte se encuentra también relacionada al capital social (confianza, redes y participación), una orientación al colectivismo (normas) y al desarrollo económico del

Figura 3.1. Polos en tensión



país (Johnson et al. 2017). En concordancia, se ha identificado que, ante presiones semejantes a la neoliberalización, la existencia de vínculos solidarios fuertes en la sociedad –traducidos en organizaciones sindicales y de la sociedad civil, relacionadas entre sí y con capacidad de movilización social– supone una mayor tendencia al aseguramiento universal de los derechos sociales (Lee 2016).

En cuanto al eje fragmentación-cohesión social, esta problematización ha surgido a partir de la preocupación por los efectos de la fragmentación social derivados de la globalización del capitalismo financiero y el neoliberalismo, los cuales se han analizado a la luz de la importancia que se atribuye a la colaboración y a la asociatividad para la vida en sociedad, pero también por una cuestión de gobernabilidad social (Chan, To y Chan 2006; Fonseca, Lukosch y Brazier 2019). En esta dirección, se ha reconocido una solidaridad de relaciones de reciprocidad y de valores compartidos para la mantención y la generación de la cohesión social (Breidahl, Holtug y Kongshøj 2017; Malešević 2018).

El tercer eje de problematización aborda la tensión entre individualismo y colectivismo. En este nivel la solidaridad suele ser entendida como “el sentimiento de simpatía y de responsabilidad recíproca entre miembros de un colectivo que promueve el apoyo mutuo”⁵ (Wilde 2007, 171)

⁵ “The feeling of reciprocal sympathy and responsibility among members of a group which promotes mutual support”.

comprendiendo normas, comportamientos prosociales como el altruismo y la colaboración, y diferentes formas de asociatividad. Una buena parte del pensamiento político y social dominante en la modernidad, la modernidad tardía y en la época actual, puso su confianza en el interés personal (o *self interest*) como principio rector de la acción individual y de la conformación espontánea de una organización social basada en el intercambio y en la incorporación de un sentido del interés común dentro del interés personal. Sin embargo, en el actual contexto neoliberal de exacerbación de la competencia y la competitividad (Davies 2017), que ha llegado a ser signada como promotora de un neodarwinismo social (Hilgers 2010), se plantea la pregunta sobre los alcances y límites del *self interest* para promover formas de solidaridad que comporten niveles de colaboración, de reciprocidad y equidad social necesarias para que una vida en común sea posible (Jeffries 2014).

Finalmente, un cuarto eje de problematizaciones emergentes ha sido el que vincula el neoliberalismo y la reducción del Estado con los desastres y la solidaridad. Por una parte, un Estado reducido tiene menor capacidad de hacer frente a desastres de diversa índole, lo cual implica la aceptación de mayores niveles de riesgo y de vulnerabilidad social. Por la otra, el carácter cíclico del capitalismo en general, y de este nuevo capitalismo financiero neoliberal en particular, comporta crisis financieras de efectos desastrosos con cierta recurrencia (Juego 2012).

En este ámbito algunos estudios han planteado que las expresiones de solidaridad y apoyo mutuo son más prevalentes en situaciones de desastre, y que se pueden ver favorecidas por estos (Aguirre 2005; Drury et al. 2016) puesto que la propia experiencia compartida del desastre permite activar procesos psicosociales de identificación social que promueven justamente un mayor vínculo social entre las personas afectadas, constituyendo un “nosotros” (Drury, Cocking y Reicher 2009). También se ha constatado la importancia de la solidaridad como un capital social normativo vinculado a la confianza, que se pondría en acción como un tipo de solidaridad post-desastres, y que juega un rol relevante en la reconstrucción de las comunidades y las sociedades afectadas (Jovita et al. 2019).

Sin embargo, y tal como ha advertido Klein (2018), los desastres no son de por sí acontecimientos que promuevan la solidaridad. Al contrario,

pueden construir momentos particularmente insolidarios, en los que se mantienen o agudizan los privilegios, el racismo institucionalizado y la privatización de la ayuda a los más vulnerables. Un buen ejemplo de ello, nos dice esta autora, lo encontramos en el caso del huracán Katrina. Este desastre siconatural, pese a exponer las contradicciones y peligros de un modelo neoliberal, responsable en gran parte del propio desastre, acabó constituyendo sobre todo una oportunidad para seguir afirmando y consolidando lógicas neoliberales de competitividad, privatización y mercantilización; y para ignorar y marginalizar otras formas de vinculación y respuesta más cooperativas y empoderantes. Desde este punto de vista, los desastres actuarían como acontecimientos que pueden ser gestionados para la instalación y actualización de las reglas de juego de la economía neoliberal (Gunewardena y Schuller 2008).

Los estudios críticos en resiliencia han advertido sobre la manera en que la invocación a la solidaridad y la resiliencia promueven cada vez más normatividades claves para las formas de gobierno y de subjetividad neoliberales (Joseph 2013), por ejemplo, fomentando la adaptabilidad, normalizando la vulnerabilidad, desplazando la responsabilidad del Estado a la sociedad civil y haciendo responsable a los individuos y las comunidades de gestionar los efectos sociales y ecológicos de interrupciones, riesgos e inseguridades; o instaurando lógicas y subjetividades propias de la gestión empresarial para la gestión de los desastres (Reid 2012; Grove 2014).

La solidaridad y la COVID-19

Todas estas problematizaciones sobre la solidaridad social en el contexto neoliberal han encontrado un catalizador en la COVID-19. De hecho, la solidaridad ha sido uno de los conceptos clave para la investigación y la intervención que se ha desarrollado sobre esta pandemia, junto con otros como la igualdad y la vulnerabilidad (Dawson et al. 2020).

Uno de los autores que ha planteado con mayor agudeza esta cuestión ha sido el filósofo francés Jean-Luc Nancy (2020, 8), señalando que “el virus es un acelerador tanto de las tensiones como de las solidaridades”. La

pandemia genera una tensión entre las posibilidades de un “comunovirus”, esto es un virus que nos *comuniza*, nos iguala y nos reúne en la necesidad de hacerle frente; y un “neoviralismo”, en el que las desigualdades generadas por el neoliberalismo económico y social se transfieren al plano sanitario.

En una línea semejante, el informe Oxfam (enero 2021) denomina a la COVID-19 como “virus de la desigualdad”, destacando así el potencial de la pandemia como catalizadora de las desigualdades en casi todos los países del mundo y entre ellos, y planteando la necesidad de contrarrestar esta tendencia a través de una economía equitativa, justa y sostenible.

Sobre el contexto neoliberal global en que acontece la enfermedad, Klein (2020) asevera que esta pandemia ha sido el desastre perfecto para lo que denomina *capitalismo del desastre*; que se refiere a un capitalismo que no solo genera desastres y vulnerabilidad social, sino que también hace de la gestión de los desastres una forma de acumulación y concentración del capital y del ejercicio del poder. En ese mismo sentido, Amadeo (2020) compendió tempranamente un conjunto de artículos críticos de pensadores sociales que, desde diversas aristas, advertían sobre los peligros de la capitalización económica y política de la pandemia por parte de las élites.

En cuanto fenómeno global y local, esta enfermedad ha abierto la discusión sobre la necesidad de una solidaridad en una escala correlativa para hacerle frente. Desde este enfoque se ha relevado la necesidad de una solidaridad internacional (Askary y Fallah 2020; Rashid, Nicholson y Gill 2020), que se sustente en valores humanos universales compartidos (Wolf et al. 2020) y la idea de una igualdad de derechos sociales a nivel global (Johnson 2020), que se podría ver reflejada, por ejemplo, en un acceso igualitario de los distintos Estados a las vacunas (Bruce 2021). Sin embargo, estos análisis también enfatizan que la globalización de una solidaridad en la pandemia se ha transformado en un desafío difícil de alcanzar, lo que se refleja en las tensiones entre intereses corporativos, nacionales y el bien común (Schneider, Eger et al. 2021).

En una dirección semejante, se ha planteado la importancia de que a esta institucionalización global de la solidaridad en pandemia le corresponda una cultura solidaria expresada como una ética del cuidado ante la COVID-19 que adquiera un alcance global, para lo cual se ha visto en un *macromarketing* de la solidaridad una herramienta de utilidad (Shabbir, Hyman y Kostyk

2021). Sin embargo, también ha surgido una visión crítica a estas invocaciones a la solidaridad para hacer frente a la pandemia, la cual alude al carácter populista de estos discursos y apunta a la construcción de una reflexión crítica en torno al sentido filosófico profundo de la solidaridad como potencial salida a esta encrucijada política, económica y social (Benjamin 2020).

Por su parte Tomasini (2021) ha planteado que en estas invocaciones generalizadas y popularizadas de la solidaridad durante la pandemia es posible identificar tres tipos de sentidos: una *solidaridad antropocéntrica utópica* como vía para superarla; una *solidaridad heterotópica*, que reúne invocaciones ilusorias, contradictorias y que en realidad rompen con el ideal solidario; y, la más ausente, una *solidaridad biocéntrica*, que tiene como referencia la totalidad de la vida. Para Tomasini es justamente el abandono de este último tipo de solidaridad el que estaría en el origen y en la base del desastre que ha causado esta pandemia.

En la escala nacional la cuestión de una institucionalización de la solidaridad para hacer frente a la pandemia también ha demostrado ser muy relevante. Tal como lo plantea Prainsack (2020), la diversidad de sus desafíos vuelve imperativo estudiar su relación con la solidaridad en tres niveles: interpersonal, grupal y en las normas legales y contractuales. Si bien la solidaridad en los dos primeros niveles juega un rol relevante, según esta autora, la diferencia de los resultados en el manejo de la pandemia ha estado determinada por la presencia de una solidaridad institucionalizada en buenas infraestructuras públicas, en políticas públicas y sociales y en la actuación de una sociedad civil fuerte (Prainsack 2020). Nigel-Fong y Anantham (2021) suman a este enfoque la relevancia de una solidaridad que opere simultáneamente en dos ejes: uno, para las diferentes escalas: grupales, nacionales y globales; y otro en distintos niveles de obligatoriedad, que va desde la acción voluntaria, pasando por las normas sociales, hasta su contractualización social en legislaciones.

Varios estudios se han adentrado en esta problemática de una solidaridad de escala nacional-estatal para abordar la pandemia, y han respaldado la relevancia del rol del Estado y sus políticas públicas, así como también su necesaria complementariedad con otros tipos de solidaridad social. En esta línea, West-Oram (2021) ha abordado el caso del Reino Unido para

explicar el fracaso en el abordaje de la pandemia por un fallo en la solidaridad a nivel individual, colectivo y nacional. En la contracara, para el caso de Etiopía, se ha documentado la manera en que las respuestas políticas dadas por la administración pública y la solidaridad de las organizaciones sociales jugaron un papel clave en la minimización de la crisis socioeconómica asociada, generada por la COVID-19 (Worku 2021).

Otra problematización en que la noción de solidaridad ha sido empleada, tanto en las escalas globales, internacionales y nacionales, ha sido el de la financiación de la gestión de la crisis de la COVID-19. Conocidas a través de los medios de comunicación fueron las dificultades que tuvo la Organización Mundial de la Salud para el funcionamiento y el cumplimiento de las metas de la alianza multilateral público-privada, conocida como COVAX, cuyo objetivo fue asegurar un acceso igualitario al diagnóstico, vacunas y tratamientos para el SAR-COV-2 a nivel mundial.⁶ Este punto también ha generado tensión entre los países más ricos y los menos solventes, como se ha documentado en el caso del contexto europeo, en el que ha llegado a plantearse que esta crisis es una verdadera prueba de solidaridad para la comunidad europea (Elena 2021). Esta misma cuestión se ha planteado a escala nacional, en donde han surgido iniciativas que impulsan la idea de financiar la crisis a través del aumento de impuestos específicos (Bobzien y Kalleitner 2021), y con especial énfasis en el impuesto a las grandes riquezas; esto ha generado intensos debates públicos, así como la resistencia de los sectores que se verían afectados por estas medidas. En esta misma escala, es posible identificar soluciones que apuntan al financiamiento de la gestión de las crisis mediante la reunión de fondos a través de campañas solidarias contingentes (Bin-Nashwan et al. 2022).

Desde el punto de vista analítico, lo interesante es que, en estas problematizaciones centradas en los mecanismos de financiamiento para enfrentar la pandemia, la noción de solidaridad se utiliza para poner en discusión la cuestión de la igualdad en el acceso a derechos sociales, entre los que se cuenta el acceso a la salud, y económicos, como empleo e ingresos. Además, la solidaridad se invoca para discutir sobre el diseño e implementación de mecanismos

⁶ Más antecedentes en <https://www.who.int/es/initiatives/act-accelerator/covax>

que permitan enfrentar los actuales niveles de desigualdad entre naciones, colectivos y personas, como la manera en que se ponderan propuestas de soluciones más estructurales, que se vinculan con una perspectiva de derechos, y otras más coyunturales, las que se relacionan más con la asistencia.

Otro campo de problemas en que el término ‘solidaridad’ se ha empleado se refiere al de las relaciones de colaboración entre personas para enfrentar los efectos pandémicos. Como ya hemos adelantado, varios estudios han señalado la relevancia de la relación entre una solidaridad público-estatal y las expresiones de solidaridad de la sociedad civil y de colectivos sociales específicos. En adición a lo ya mencionado es interesante el hallazgo de Voicu et al. (2021), quienes sostienen que en el contexto de la pandemia una acción estatal eficaz aumentaría el sentido de la solidaridad; mientras que, por el contrario, una gestión ineficiente aumentaría la incertidumbre y el volcamiento hacia valores egocéntricos y al individualismo.

En este ámbito de las relaciones de colaboración, muchos trabajos han documentado las estrategias utilizadas por las personas para organizarse colectivamente y ayudarse durante la pandemia. En estos trabajos la noción de solidaridad se vincula con la cuestión de las redes de apoyo en momentos de desastres. Por ejemplo, para el caso de Nigeria, Igwe et al. (2020) ocuparon una metodología basada en principios comunitarios y de solidaridad social con colectivos de pobres, autónomos y trabajadores informales, y obtuvieron importantes resultados sobre la manera en que las estrategias individuales evolucionaron hacia prácticas colectivas que ayudaron a sobrellevar su situación. En Noruega, Carlsen, Toubøl y Brincker (2020) documentaron la manera en que la organización ciudadana a través de redes sociales movilizó importantes ayudas voluntarias hacia personas más necesitadas, en momentos en que las acciones gubernamentales y de las ONG parecían detenidas. En New Orleans, Radice (2021) describió la relevancia que adquirieron los clubes (Krewes) que organizan cada año el carnaval New Wave, para reunir y canalizar la ayuda social en pandemia, a través de proyectos que aunaban creatividad, sociabilidad y solidaridad. En Roma, Tarra, Mazzocchi y Marino (2021) mostraron la importancia que cobraron los grupos de compra solidaria para asegurar redes de distribución de alimentos y promover el tejido agroalimentario local. En Alemania durante el primer confinamiento,

Bertogg y Koos (2021) mostraron la aparición de nuevas formas locales de solidaridad que fueron relevantes para apoyarse en aspectos financieros, domésticos, alimentarios y de cuidados. En Chile, las ollas comunes durante la pandemia se revelaron como formas de organización territoriales con que se abordaron solidariamente necesidades alimentarias, sociosanitarias, de cuidados, emocionales, entre otras (Frías y Pineda 2021; Guerrero y Pérez 2020; Reyes 2020). En una línea similar, Fernández-Jesus et al. (2021) destacan el rol de los procesos grupales, en especial fomentando una cultura sobre el cuidado y encuentros regulares, a la hora de sostener respuestas de ayuda mutua y solidaridad comunitaria a largo plazo. A través del estudio etnográfico de estas formas de solidaridad emergente frente a la COVID-19, algunos autores han llegado a ver en ellas una oportunidad y una guía para la transformación del actual modelo socioeconómico individualista (Décobert 2020).

Esta problematización sobre las relaciones de colaboración también se ha expresado en la discusión sobre la solidaridad en el ámbito de las relaciones intergrupales. Las cuestiones relativas a la solidaridad o la falta de solidaridad con grupos discriminados y considerados más vulnerables han cobrado un interés especial. En este caso la cuestión que se debate es si en el contexto pandémico un sentido de la solidaridad puede atravesar las fronteras de la discriminación en las relaciones intergrupales, permitiendo la creación de redes de ayuda a los colectivos más vulnerables. Esta problemática ha sido relevante para casos como el de la población migrante (Falicov, Niño y D'Urso 2020; Libal 2021), en situaciones de racismo (Cipriano et al. 2020) y las personas de la tercera edad (Ayalon et al. 2021).

Con relación a los desafíos colectivos e individuales de la colaboración en la pandemia, Basaure, Joignant y Mascareño (2021) han señalado que la invocación a la solidaridad implica una contradicción intrínseca, ya que la exigencia del cumplimiento de diversas formas de fragmentación social con fines sociosanitarios (mascarillas, distancia social, confinamientos) se contraponen con el hecho de mantener una necesaria solidaridad ordinaria básica, basada en la empatía y la igualdad de trato, que sustentan un sentido colectivo de un nosotros, a su vez, necesario para la solidaridad.

Un último campo de problematizaciones referido a la cuestión de la solidaridad en el contexto que venimos abordando se sitúa en el ámbito de la

subjetividad y de la acción individual. Uno de los nodos centrales se centra en la discusión sobre la forma en que la pandemia y sus efectos desafían al *self interest* como principio organizador de la agencia individual y de la vida en común. Un abordaje exitoso de la pandemia supone el desafío de que los sujetos superen el egoísmo como horizonte último de referencia, lo cual se expresa en el seguimiento de las medidas sociosanitarias por el bien de otros (por ejemplo, aceptar más carga de autocuidados, renunciar a libertades, correr los riesgos de vacunas experimentales), así como también al momento de ir en ayuda de otros y poner eventualmente en riesgo la propia seguridad (prestar cuidados directos a otros o participar de iniciativas colectivas voluntarias). En este sentido, en el plano de la acción individual se ha entendido el seguimiento de las medidas de cuidado frente a la COVID-19 como un tipo de comportamiento prosocial altruista (Dinić y Bodroža 2021), planteando que las tendencias a la prosocialidad por un lado, y al egoísmo por el otro, serían buenas fuentes explicativas del seguimiento o no seguimiento de estas medidas, respectivamente.

Otros estudios recientes han coincidido en valorar el rol de las orientaciones morales o valóricas sobre este tipo de acción prosocial. En este contexto, se ha planteado que el maquiavelismo y la psicopatía se correlacionan negativamente con la adopción de conductas saludables y se asocian de modo positivo con la tendencia a seguir viviendo la propia vida “como si nada” anormal estuviera sucediendo; y que, por el contrario, un sentido de lo moralmente correcto colaboraría con el seguimiento de medidas que implican renunciaciones y sacrificios personales (Triberti, Durosini y Pravettoni 2021). En concordancia, las tendencias prosociales se han identificado como un factor asociado de modo positivo con el seguimiento de estas medidas, mientras que las cosmovisiones individualistas de las personas han mostrado una relación negativa (Schneider, Dryhurst et al. 2021). También se ha apuntado a la importancia de los valores humanos compartidos, tales como la responsabilidad y la seguridad, en cuanto promotores de comportamientos prosociales tendientes al control de la pandemia (Wolf et al. 2020).

En una línea que reúne hipótesis morales y emocionales, se ha descrito que las personas con metas muy compasivas tienen más probabilidades de sentir empatía, lo que a su vez las hace más dispuestas a ayudar a las

personas que sufren de COVID-19; pero que es el sentido de la solidaridad lo que media hacia una disposición efectiva a la ayuda (Yue y Yang 2021). Por lo tanto, la empatía jugaría un rol relevante en la explicación del seguimiento de medidas como la distancia social o el empleo de mascarillas (Galang, Johnson y Obhi 2021), y en particular, la empatía hacia las personas más vulnerables al virus (Pfattheicher et al. 2020).

Solidaridades en las contribuciones de este libro

En este breve apartado, quisiéramos abrir una reflexión acotada sobre la manera en que el concepto de solidaridad es empleado en los capítulos que componen este libro y, en específico, sobre las problematizaciones en que es usado o con las que se vincula. Nos parece que, aunque relacionadas entre sí, estas problematizaciones podrían reunirse en tres grandes ejes: I) la relación entre solidaridad institucional y solidaridad social para una solidaridad en pandemia, II) las solidaridades sociales dañadas y su relación con la solidaridad en pandemia y III) el problema del otro y del nosotros para la realización de una solidaridad social en pandemia.

Dentro del primer eje, una primera relación interesante es la que se produce entre los capítulos 4 (“Solidaridad y autoorganización: experiencias sobre el cuidado de la vida en tiempos de la COVID-19 en Bolivia”), 6 (“Solidaridad de Estado y solidaridad pandémica ante la COVID-19: el caso cubano”), 9 (“De la solidaridad ampliada a la paulatina erosión de la confianza: Argentina ante la pandemia de la COVID-19”), 10 (“Solidaridad[es]: una investigación en antropología de la salud alrededor de las emociones y percepciones de la emergencia por la COVID-19 en Guayaquil, Ecuador”); y 11 (“Solidaridad y COVID-19 en Chile: tensiones y desafíos para afrontar la pandemia solidariamente”), y correspondientes a los equipos de Bolivia, Cuba, Argentina, Ecuador y Chile, respectivamente.

En estos cinco capítulos, se plantea una reflexión sobre la relación entre solidaridad institucional y solidaridad social en pandemia, vinculada con un análisis del marco institucional de cada país: el Estado socialista cubano, el

Estado social argentino, el Estado subsidiario chileno y, sin emplear un eje ideológico de caracterización, el Estado plurinacional de Bolivia y Ecuador.

El Estado cubano es descrito con una buena capacidad central para organizar, coordinar e implementar acciones intersectoriales para prevenir y controlar la pandemia, y los principales aspectos de la crisis asociada. Esta característica se atribuye a la tradición histórica postrevolucionaria en la que la solidaridad del Estado ha formado parte constitutiva de la política pública. De la misma manera se describe una solidaridad social pandémica en la cual las medidas de cuidado sanitario son seguidas por la población de manera efectiva. Sin embargo, se plantea que esta solidaridad social pandémica, expresada en el seguimiento de las medidas implementadas por el Gobierno, se caracterizaría más por una disposición al cumplimiento de estas que por un comportamiento consciente asumido individual y colectivamente desde un sentido de la responsabilidad. Por lo tanto, se retrata una solidaridad social pandémica heterónoma, con la responsabilidad delegada en el Estado y sus agentes, y en la que el cumplimiento de las medidas se vincularía más a la disciplina y a evitar sanciones que a un sentido autónomo de la responsabilidad social. Según este retrato, un Estado que centraliza todo el campo de acción para una solidaridad pandémica parece dejar poco espacio para una solidaridad social pandémica signada por una subjetivación de la libertad y la responsabilidad individual, propia del ideario liberal.

En un contexto nacional con una importante agencia y presencia del Estado, y un alto sentido de lo público, en el capítulo dedicado al caso argentino, autores y autoras se preguntan por la significativa presencia inicial de una solidaridad ampliada en el seguimiento de medidas sociosanitarias exigentes, dígame confinamientos y otras restricciones a las libertades, que se presentó en las escalas micro, meso y macrosocial; pero que en un segundo semestre sufre una considerable merma. Para responder a esta cuestión introducen una distinción interesante, que puede caracterizar también dos dimensiones de la solidaridad: la integración social, que se refiere a los vínculos establecidos entre individuos con base en la copresencia, y la integración sistémica, que articula a las diferentes instituciones y componentes del sistema societal entre sí, con independencia de las voluntades individuales. Su explicación se basa en que Argentina parece gozar de una

alta integración social, lo que le permitiría un oportuno despliegue de una solidaridad social pandémica; pero sostener este tipo de solidaridad social en el tiempo requeriría de mejores niveles de integración sistémica, expresada en medidas de protección oportunas y de mayor cobertura para el mediano y largo plazo. Es decir, esfuerzos de solidaridad social sostenidos en el tiempo, como los que esta pandemia exigió a la población, no pueden mantenerse solo en la buena voluntad de individuos y colectivos, sino que requerirían del sostén de una mejor solidaridad institucionalizada. En ausencia de esta institucionalización, emergería una crisis de confianza que erosionaría la solidaridad social.

En el capítulo 11, el contexto chileno está caracterizado por los procesos de neoliberalización política, económica y social iniciados con la dictadura del período 1973-1980: un Estado subsidiario de baja injerencia pública y altos niveles de desigualdad socioterritorial con su correlativa vulnerabilidad social. En tal contexto, muchas de las medidas sociosanitarias implementadas, sobre todo aquellas que implicaron restricciones a la movilidad, resultaron impracticables para segmentos importantes de la población. Las medidas adoptadas, de aportes económicos focalizados en la población vulnerable, se perciben como meramente paliativas dentro de una desprotección socioeconómica mayor. Se añade a este retrato una aguda crisis de confianza y de credibilidad, asociada con esta condición del país, hacia la clase política y otros agentes del Estado, y en particular hacia el gobierno de turno. Por eso muchas de estas medidas fueron interpretadas como políticamente motivadas para apagar el estallido de protesta social en que el anuncio de la pandemia emerge.

En dicho capítulo, tras el análisis de las entrevistas se concluye que, respecto de la posibilidad de una solidaridad pandémica, se vuelve indispensable una relación virtuosa entre buenos niveles precedentes de solidaridad institucionalizada y solidaridad social. De lo contrario, la invocación a una prosocialidad del cuidarse a sí mismo para cuidar de los demás incurre en una contradicción con la solidaridad: implica renunciar a la propia vida para ser una persona solidaria con una sociedad insolidaria; o ser signada como no solidaria por responder a la propia sobrevivencia en un contexto en que el Estado, en cuanto representante del colectivo, no acudirá en su

auxilio. En algunas entrevistas personas de clase socioeconómica media y alta reconocen las precarias condiciones de personas que pertenecen a grupos socioeconómicos bajos, como causantes de un impedimento en el seguimiento de medidas como el confinamiento, ya que vulneran su posibilidad de supervivencia.

El análisis del caso boliviano ejemplifica un contexto caracterizado por un aparato público precario, incapaz de responder de manera oportuna y con una cobertura adecuada a las necesidades de las personas en la crisis pandémica. Otros elementos contextuales son los altos niveles de precariedad y vulnerabilidad socioeconómica precedentes, en un país que se considera abigarrado y multisocietal. El retrato del caso boliviano parece el reverso del caso cubano. El vacío dejado por el Estado en la crisis suscitada con la pandemia da lugar a diferentes estrategias en la población, que también ilustran sus diferencias: acudir a servicios pagados privados, la emergencia de colectividades *ad hoc* para socorrerse paliando algunas de las dimensiones de esta crisis, así como la reactivación de organizaciones y redes ancestrales. Sobre todo, en esta última estrategia, juega un papel central un patrimonio cultural, muy propio en las comunidades andinas, caracterizado por una serie de valores y prácticas comunitarias orientados al cuidado de la vida. Es decir, patrimonios culturales ancestrales aparecen como un factor clave de estas formas de solidaridad social en pandemia.

El caso ecuatoriano también presenta un contexto de escasa solidaridad institucionalizada, caracterizada como una fragilidad institucional del Estado, a la vez que como una inoperancia del Gobierno central y de sus instancias descentralizadas para responder de manera oportuna, pertinente e inclusiva a la necesidad de proteger a la población de los diferentes efectos implicados en la crisis sanitaria. En este contexto, las investigadoras señalan que frente a la situación de desprotección se generó un estado emocional compartido, marcado por la urgencia, el dolor y la desesperación, que movilizó a una solidaridad social pandémica.

El segundo eje de problematización que reúne a varias de las contribuciones se refiere a la fragmentación social y a las solidaridades sociales dañadas, como un contexto que caracteriza y delimita las posibilidades de una solidaridad social pandémica. Sobre todo, en los capítulos de Bolivia (4), Colom-

bia (5), Brasil (8) y Chile (11). En la descripción del contexto de estos cuatro países la desigualdad socioeconómica y la vulnerabilidad vinculada a ella aparecen como una condición significativa, a lo que se agregan las desigualdades territoriales y, salvo en Chile, las desigualdades étnicas racializadas. Esto no quiere decir que en el caso chileno estas últimas no existan, sino que al menos en esta contribución, no fueron relevadas.

Como hemos destacado más arriba, en la descripción del caso boliviano, estas desigualdades son matizadas con una apreciación de lo que ellas tienen de heterogeneidad y diversidad. En el caso brasilero, se enfatiza la polarización política y la manera en que ella se relaciona también con una fragmentación en las representaciones sociales, que distinguen y separan grupos. En Chile, se destaca el efecto que ha tenido en la fragmentación social el largo período de neoliberalización política, económica y social; y la correlativa prevalencia del individualismo frente a la desprotección social. En el caso colombiano, en tanto, se agrega como condición de contexto destacada el largo período histórico de violencia y de violación recurrente de los derechos humanos, en donde el Estado ha sido incapaz de asegurar derechos básicos, como el derecho a la vida; lo que genera amplios sectores, sobre todo campesinos, indígenas y afrodescendientes, víctimas de esta situación sostenida en el tiempo, y una población urbana en condiciones más favorecidas.

En estos cuatro casos la desconfianza en los gestores del aparato público aparece como factor de fragmentación social y obstáculo para la emergencia de una solidaridad social en pandemia. En el caso chileno, además, se asocia con una privatización del enfrentamiento de los problemas colectivos que los remite al ámbito familiar más estrecho o al estrictamente individual. En todos los casos, las fragmentaciones sociales descritas se vinculan con la emergencia de un tipo de solidaridad social pandémica que se concentra en los grupos de los cuales se es miembro, por decisión o por efecto; y, por lo general, vuelve virtualmente imposible una solidaridad social pandémica entre los grupos sociales segregados.

Como veremos, esto se vincula con el último eje de análisis que proponemos en el capítulo: el problema del otro y del nosotros para la realización de una solidaridad social en pandemia. Particularmente, en las contribuciones

sobre México (capítulo 7) y Brasil (capítulo 8), se toma como un eje central la cuestión de la alteridad. En el caso del capítulo chileno (11) esto se trata en sus resultados. En el caso mexicano esto se aborda acudiendo a la teoría de la categorización social; en el de Brasil, a la de las representaciones sociales; en el de Chile, se presenta una aproximación desde la significación del otro en la enunciación de las personas entrevistadas.

Más allá de estas variaciones teóricas, las tres contribuciones abordan un problema crucial respecto a la solidaridad social: el de la relación entre la comunalidad (el nosotros) y la alteridad. En sus versiones mutualistas, la solidaridad social requiere de la apelación y de la emergencia de un nosotros para concitar la colaboración entre las partes sobre un problema común. Ya hemos visto cómo esto se vuelve especialmente relevante en problemas que nos comunalizan, como los derivados de desastres, y en este caso, la *sindemia* en la COVID-19. En sus versiones altruistas, la cuestión de quién se constituye como un otro destinatario de una ayuda oportuna (un prójimo), y quién no, es un asunto clave para este tipo de solidaridad social.

Uno de los asuntos centrales en el caso de la COVID-19, y que estas tres contribuciones tematizan de variada manera, es si para el abordaje de esta crisis es suficiente con un tipo de solidaridad social pandémica altruista o si se requiere además un tipo de solidaridad social pandémica mutualista colectiva. Tanto estas contribuciones como otras referencias discutidas más arriba parecen concordar en que, si bien un tipo de solidaridad social pandémica altruista es necesaria, la complejidad de la crisis demanda la activación de un tipo de solidaridad social pandémica mutualista a diferentes escalas.

Otra de las cuestiones que estas tres contribuciones presentan son las limitaciones que genera un modo más “estrecho” de apelar a un “nosotros” a la hora de dar forma a una solidaridad social pandémica ampliada; por ejemplo, la que se describe en el caso de Argentina, ya sea en sus versiones mutualista o altruista. Estas limitaciones se vincularían con las formas de segregación social, de membresía grupal, de relaciones intergrupales y de categorización social (México); con polarizaciones en las formas de representación social de la situación (Brasil) o con la fragmentación derivada de la desigualdad socioeconómica (Chile).

Por último, una tercera cuestión que se plantea en este eje de problematización se relaciona con tensiones de la solidaridad ya anunciadas en otra literatura (Basaure, Joignant y Mascareño 2021). El cumplimiento de las medidas de cuidado sanitario, a la vez que demandan un tipo de solidaridad pandémica, introducen a su vez formas de aislamiento y segregación social que vulneran el tejido social básico para que pueda emerger una solidaridad social en pandemia más compleja, por ejemplo, de carácter mutualista.

Este problema es abordado de manera directa por la contribución del equipo de investigación de México cuando a partir de sus análisis dan cuenta de la manera en que las medidas sociosanitarias dictadas, y su seguimiento, introducen una forma de categorización social del otro, basada en el cumplimiento o no cumplimiento de las medidas sociosanitarias, las que son acompañadas de atribuciones sobre las creencias y cualidades morales del otro. Este fenómeno podría anclarse y reforzar formas de prejuicio y de discriminación social precedentes (de clase, de raza, de edad, de ideología, entre otras) agudizando la fragmentación social. Así también, puede introducir fragmentación social en contextos en donde antes no la había, como en el mismo grupo familiar.

Frente a esta presencia de un nosotros estrecho y frágil (la mayoría de veces la familia nuclear, menos veces grupos de vecinos u otros grupos secundarios), impresiona el empleo más recurrente de una figura del otro generalizado (por ejemplo, en “la gente” o “los demás”) que se vuelve repositorio de cualidades morales negativas, en la línea del individualismo y de la irresponsabilidad, atribuidas como causa de insolidaridad en el cumplimiento de las medidas sociosanitarias; este asunto es tratado en las contribuciones de México, Brasil y Chile. Ello contrasta con la mención a otros significativos, personalizados, miembros del propio grupo familiar, quienes muchas veces son motivo o fuente de una solidaridad en el seguimiento de las medidas; contraste que es destacado en el capítulo chileno. Por ejemplo, un familiar adulto mayor por el que se siguen escrupulosamente las medidas de cuidado y de evitación del contagio, o un adulto que sigue estas medidas por sus descendientes.

Por último, en el caso de Brasil, se profundiza en la manera en que en el contexto de la pandemia y de la alta polarización política del país se fortaleció una polarización en las representaciones sociales respecto de la

situación y de la manera correcta de abordarla, lo que agudizó una segregación social en dos grandes grupos: el otro negacionista, caracterizado como anticiencia, egoísta y políticamente cercano al autoritarismo de gobierno; y el grupo tácito, en que quedarían inscritos los enunciadores de esta descripción por oposición. Esta polarización ciertamente constriñe las posibilidades de solidaridades sociales pandémicas mutualistas y altruistas.

Discusión

Tal como se ha mostrado, la COVID-19 ha reabierto el debate teórico y la investigación empírica sobre la solidaridad. La emergencia de una amenaza sanitaria generalizada ha puesto en el centro las condiciones de posibilidad y los mecanismos para abordar esta crisis de manera colectiva. Estos debates en torno a las apelaciones y las prácticas de la solidaridad durante la pandemia tienen su antecedente en una amplia literatura que ha problematizado la solidaridad en el contexto del neoliberalismo global, de tal forma que la pandemia parece ser un catalizador de estas tensiones.

Por eso, el objetivo de este capítulo ha sido reflexionar acerca de las problematizaciones teóricas y empíricas sobre la noción de solidaridad en los contextos del neoliberalismo global. También se han mostrado sus relaciones con el tratamiento desplegado con respecto a la COVID-19, tanto en la literatura reciente como en la investigación latinoamericana reunida en este libro.

En el contexto del neoliberalismo global los análisis sobre la solidaridad están marcados por una tensión entre, por un lado, una idea de solidaridad asociada a la justicia social y la igualdad de derechos, y por el otro, los procesos de neoliberalización de la vida que se vinculan con nuevas formas de desigualdad y exclusión social. En este capítulo hemos mostrado que un eje central en estos análisis ha sido cómo dichos procesos han puesto en tensión tanto la institucionalización de esta idea de solidaridad, a través de las políticas públicas, como los vínculos sociales solidarios. Una constatación clave de estos análisis ha sido que la institucionalización de la solidaridad y la solidaridad social no operan de forma autónoma, sino que están interrelacionadas. Así,

la equidad social y el aseguramiento de los derechos universales tienden a apoyar y fortalecer la puesta en práctica de una solidaridad social basada en la colaboración, la asociatividad y la reciprocidad, y viceversa.

Otro eje analítico relevante de la solidaridad en el contexto neoliberal se ha focalizado a nivel de la subjetividad y la acción individual, al plantear la tensión entre un *ethos* individualista asociado a las formas de subjetivación neoliberal en contraposición a uno de carácter más colectivista. Esto tiende a enmarcar la solidaridad social en su dimensión altruista debilitando su sentido mutualista.

En el contexto de la pandemia y la crisis sociosanitaria global, estos debates han vuelto a cobrar relevancia y adquieren significaciones específicas. El carácter social del contagio y las condiciones institucionales para la gestión de la pandemia han vuelto relevante la cuestión de la constitución de los vínculos sociales solidarios a diferentes escalas y sus implicancias para abordar problemas colectivos. En este contexto, abordar el carácter colectivo de esta pandemia parece requerir un sentido mutualista de la solidaridad y no solo uno meramente altruista. O sea, una solidaridad que nos reúna en un nosotros capaz de enfrentar una crisis con la colaboración de todos, y esto en sus diferentes escalas: desde el individuo, lo colectivo, las relaciones intergrupales, los todos societales, las relaciones internacionales y la globalidad.

A partir de la revisión de la literatura, se ha mostrado que en este contexto la institucionalización de la solidaridad, expresada en políticas públicas orientadas al acceso universal a derechos sociales, se ha problematizado desde dos perspectivas. En una, se ha abordado como parte del contexto institucional y las condiciones socioeconómicas en las que se produce la pandemia y que tienden a funcionar como condicionantes para la gestión de la crisis sociosanitaria. En esta perspectiva una conclusión relevante ha sido que la preexistencia de un “Estado de bienestar” capaz de garantizar servicios y bienes públicos ha posibilitado una mejor gestión. Asimismo, en contextos de alta desigualdad social la pandemia tiende a visibilizar y profundizar las condiciones de vulnerabilidad de grupos poblacionales específicos.

La cuestión de la institucionalización de la solidaridad también ha sido relevante en la discusión respecto a los mecanismos para abordar la gestión de la pandemia y sus efectos. Lo interesante es que en el contexto de una pandemia global esta problematización de la solidaridad no solo se

plantea a escala nacional (financiamiento a través de impuestos específicos), sino también en una escala internacional y global (acceso a diagnóstico, vacunas y tratamientos médicos), poniendo en el centro del debate la inclusión de principios y objetivos de solidaridad social en la gestión de la pandemia. En esta línea una cuestión clave es la tensión entre las medidas de carácter asistencialista, en contraposición a las medidas basadas en una perspectiva de derechos.

Otro aporte específico que brinda este conjunto de contribuciones sobre el gran problema del abordamiento solidario de la pandemia es el de las condiciones de interacción entre una solidaridad institucionalizada y la solidaridad social en los contextos de desigualdad social latinoamericanos. En cuanto a la institucionalización de la solidaridad, las investigaciones reunidas en este libro subrayan la relevancia de dos dimensiones, la socio sanitaria y la socioeconómica. En contextos de desigualdad y alta vulnerabilidad como los estudiados, la colaboración en el seguimiento de muchas medidas socio sanitarias (sobre todo toques de queda, confinamientos y otras restricciones a la movilidad) requieren ser avaladas por medidas económicas que permitan a la población el autocuidado sin ver comprometida su supervivencia. También en el plano de la solidaridad social, la solidaridad en pandemia implicó dos grandes dimensiones: la solidaridad como colaboración en el cuidado mutuo y en el autocuidado, muchas veces a través del seguimiento de las medidas socio sanitarias implementadas por cada gobierno; y una solidaridad más amplia, orientada al apoyo mutuo en asuntos vitales para la vida cotidiana como los ingresos, la alimentación y el cuidado de otros (menores, personas mayores o que ameritan cuidados especiales).

Finalmente, los estudios aquí reunidos vuelven a traer a la palestra esta inextricable relación entre solidaridad, justicia social y democracia (Brunkhorst 2005). En muchos de los países aquí estudiados, la pandemia acontece dentro de una historia de injusticias sociales que ha venido medrando la legitimidad de los sistemas democráticos, profundizando una desconfianza sobre sus instituciones y sus gestores. Ello se transfiere también como una desconfianza hacia la gestión pública de la crisis, dificultando el despliegue de una solidaridad social pandémica expresada como un sentido compartido en el seguimiento de las medidas socio sanitarias.

Reconocimiento

El desarrollo de este capítulo ha sido posible gracias al Fondo de Fomento a la I+D+i o Creación 2021 de Proyectos Regulares de Investigación de la Universidad Tecnológica Metropolitana para el Proyecto LPR21-07: “Solidaridad en tiempos de pandemia: estudio cualitativo en cuatro regiones de Chile”.

Referencias

- Aguirre, Benigno E. 2005. “Emergency Evacuations, Panic, and Social Psychology”. *Psychiatry* 68 (2): 121-29.
<https://doi.org/10.1521/psyc.2005.68.2.121>
- Amadeo, Pablo, ed. 2020. *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Editorial ASPO. <https://www.elextremosur.com/nota/23685-sopa-de-wuhan-el-libro-completo-y-gratis-para-leer-sobre-el-coronavirus/>
- Askary, Pouria, y Farzad Fallah. 2020. “The Right to International Solidarity and Humanitarian Assistance in the Era of Covid-19 Pandemic”. *Journal of International Humanitarian Legal Studies* 11 (2): 193-203.
<https://doi.org/10.1163/18781527-bja10018>
- Ayalon, Liat, Alison Chasteen, Manfred Diehl, Becca R. Levy, Shevaun D. Neupert, Klaus Rothermund, Clemens Tesch-Römer y Hans-Werner Wahl. 2021. “Aging in Times of the COVID-19 Pandemic: Avoiding Ageism and Fostering Intergenerational Solidarity”. *The Journals of Gerontology: Series B* 76 (2): e49-52.
<https://doi.org/10.1093/geronb/gbaa051>
- Basaure, Mauro, Alfredo Joignant y Aldo Mascareño. 2021. “Between Distancing and Interdependence: The Conflict of Solidarities in the COVID-19 Pandemic”. *Sociological Perspectives* 64 (5): 706-25.
<https://doi.org/10.1177/07311214211005492>

- Benjamin, Andrew. 2020. “Solidarity, Populism and COVID-19: Working Notes”. *Philosophy Today* 64 (4): 833-37.
<https://doi.org/10.5840/philtoday2020114363>
- Bertogg, Ariane, y Sebastian Koos. 2021. “Socio-Economic Position and Local Solidarity in Times of Crisis. The COVID-19 Pandemic and the Emergence of Informal Helping Arrangements in Germany”. *Research in Social Stratification and Mobility* 74 (agosto): 100612.
<https://doi.org/10.1016/j.rssm.2021.100612>
- Bin-Nashwan, Saeed Awadh, Meshari Al-Daihani, Hijattulah Abdul-Jabbar y Lutfi Hassen Ali Al-Taffi. 2022. “Social Solidarity amid the COVID-19 Outbreak: Fundraising Campaigns and Donors’ Attitudes”. *International Journal of Sociology and Social Policy* 42 (3/4): 232-47. <https://doi.org/10.1108/IJSSP-05-2020-0173>
- Bobzien, Licia, y Fabian Kalleitner. 2021. “Attitudes towards European Financial Solidarity during the Covid-19 Pandemic: Evidence from a Net-Contributor Country”. *European Societies* 23 (sup1): S791-804.
<https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1836669>
- Breidahl, Karen N., Nils Holtug y Kristian Kongshøj. 2017. “Do Shared Values Promote Social Cohesion? If So, Which? Evidence from Denmark”. *European Political Science Review* 10 (1): 97-118.
<https://doi.org/10.1017/S1755773916000266>
- Brenner, Neil, Jamie Peck y Nik Theodore. 2010. “Variegated Neoliberalization: Geographies, Modalities, Pathways”. *Global Networks* 10 (2): 182-222. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2009.00277.x>
- Bruce, Lori. 2021. “Global Solidarity in COVID-19 Vaccine Distribution”. *BioLaw Journal–Rivista di BioDiritto*, 1: 1-5.
<https://teseo.unitn.it/biolaw/article/download/1635/1639>
- Brunkhorst, Hauke. 2005. *Solidarity: From Civic Friendship to a Global Legal Community*. Cambridge: The MIT Press.
- Butler, Judith. 2020. “Judith Butler sobre el COVID-19: ‘La desigualdad social y económica se asegurará de que el virus discrimine’”. *El Desconcierto*, 21 de marzo. <https://acortar.link/LDiWaT>

- Carlsen, Hjalmar Bang, Jonas Toubøl y Benedikte Brincker. 2020. "On Solidarity and Volunteering during the COVID-19 Crisis in Denmark: The Impact of Social Networks and Social Media Groups on the Distribution of Support". *European Societies* 23 (sup1): S122-40. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1818270>
- Carroll, Toby, Ruben Gonzalez-Vicente y Darryl S. L. Jarvis. 2019. "Capital, Conflict and Convergence: A Political Understanding of Neoliberalism and Its Relationship to Capitalist Transformation". *Globalizations* 16 (6): 778-803. <https://doi.org/10.1080/14747731.2018.1560183>
- Chan, Joseph, Ho-Pong To, y Elaine Chan. 2006. «Reconsidering Social Cohesion: Developing a Definition and Analytical Framework for Empirical Research». *Social Indicators Research* 75 (2): 273-302. <https://doi.org/10.1007/s11205-005-2118-1>.
- Chan, Joseph, Ho-Pong To, y Elaine Chan. 2006. "Reconsidering Social Cohesion: Developing a Definition and Analytical Framework for Empirical Research". *Social Indicators Research* 75 (2): 273-302. <https://doi.org/10.1007/s11205-005-2118-1>.
- Cipriano, Pamela F, Katie Boston-Leary, Kendra Mcmillan y Cheryl Peterson. 2020. "The US COVID-19 Crises: Facts, Science and Solidarity". *International Nursing Review* 67 (4): 437-44. <https://doi.org/10.1111/inr.12646>.
- Crow, Graham. 2002. *Social Solidarities. Theories, Identities and Social Change*. Buckingham: Open University Press.
- Dardot, Pierre, y Christian Laval. 2013. *The New Way of the World: On Neoliberal Society*. Londres: Verso.
- Davies, William. 2014. "William Davies: A Bibliographic Review of Neoliberalism". *Theory, Culture and Society | Global Public Life*, 7 de marzo. <https://www.theoryculturesociety.org/blog/william-davies-a-bibliographic-review-of-neoliberalism>
- 2017. *The Limits of Neoliberalism. Authority, Sovereignty and the Logic of Competition*. Londres: SAGE.

- Dawson, Angus, Ezekiel J. Emanuel, Michael Parker, Maxwell J. Smith y Teck Chuan Voo. 2020. “Key Ethical Concepts and Their Application to COVID-19 Research”. *Public Health Ethics* 13 (2): 127-32.
<https://doi.org/10.1093/phe/phaa017>.
- Dean, Mitchell. 2010. *Governmentality: Power and Rule in Modern Society*. Londres: Sage Publications.
- Décobert, Anne. 2020. “From Toilet Paper Wars to #ViralKindness?: COVID-19, Solidarity and the Basic Income Debate in Australia”. *Anthropology in Action* 27 (3): 51-55.
<https://doi.org/10.3167/aia.2020.270311>
- Dinić, Bojana M., y Bojana Bodroža. 2021. “COVID-19 Protective Behaviors Are Forms of Prosocial and Unselfish Behaviors”. *Frontiers in Psychology* 12 (abril): 647710.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.647710>
- Drury, John, Chris Cocking y Steve Reicher. 2009. “Everyone for Themselves? A Comparative Study of Crowd Solidarity among Emergency Survivors”. *British Journal of Social Psychology* 48 (3): 487-506.
<https://doi.org/10.1348/014466608X357893>
- Drury, John, Rupert Brown, Roberto González y Daniel Miranda. 2016. “Emergent Social Identity and Observing Social Support Predict Social Support Provided by Survivors in a Disaster: Solidarity in the 2010 Chile Earthquake”. *European Journal of Social Psychology* 46 (2): 209-23. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2146>
- Durkheim, Émile. 2001. *La división social del trabajo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Elena, Popa Cristina. 2021. “COVID-19 Crisis – A Test for European Union’s Solidarity”. *Studies in Business and Economics* 15 (3): 105-13.
<https://doi.org/10.2478/sbe-2020-0048>
- Falicov, Celia, Alba Niño y Sol D’Urso. 2020. «Expanding Possibilities: Flexibility and Solidarity with Under-resourced Immigrant Families During the COVID-19 Pandemic». *Family Process* 59 (3): 865-82.
<https://doi.org/10.1111/famp.12578>.
- Fernandes-Jesus, Maria, Guanlan Mao, Evangelos Ntontis, Chris Cocking, Michael McTague, Anna Schwarz, Joanna Semlyen y John Drury. 2021. “More Than a COVID-19 Response: Sustaining Mutual Aid

- Groups during and beyond the Pandemic”. *SocArXiv Papers*.
<https://doi.org/10.31235/osf.io/p5sfd>
- Fine, Ben, y Alfredo Saad-Filho. 2017. “Thirteen Things You Need to Know About Neoliberalism”. *Critical Sociology* 43 (4-5): 685-706.
<https://doi.org/10.1177/0896920516655387>
- Flew, Terry. 2014. “Six Theories of Neoliberalism”. *Thesis Eleven* 122 (1): 49-71. <https://doi.org/10.1177/0725513614535965>
- Fonseca, Xavier, Stephan Lukosch y Frances Brazier. 2019. “Social Cohesion Revisited: A New Definition and How to Characterize It”. *Innovation: The European Journal of Social Science Research* 32 (2): 231-53.
<https://doi.org/10.1080/13511610.2018.1497480>
- Frías, Isidora, y Javiera Pineda. 2021. “Prácticas solidarias que resisten y persisten: ollas comunes”. Tesis de licenciatura, Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago, Chile.
- Galang, Carl Michael, Devin Johnson y Sukhvinder S. Obhi. 2021. “Exploring the Relationship Between Empathy, Self-Construal Style, and Self-Reported Social Distancing Tendencies during the COVID-19 Pandemic”. *Frontiers in Psychology* 12 (febrero): 588934.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.588934>
- García-Roca, Joaquín. 1998. *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*. Madrid: Ediciones HOAC.
- 2017. *Recrear la solidaridad en tiempos de mundialización. Ciudadanía, vecindad y fraternidad*. Tlaquepaque, México: ITESO. Edición de Kindle.
- Grove, Kevin. 2014. “Agency, Affect, and the Immunological Politics of Disaster Resilience”. *Environment and Planning D: Society and Space* 32 (2): 240-56. <https://doi.org/10.1068/d4813>
- Guerrero, Bernardo, y Alexander Pérez. 2020. “Estallido social y pandemia: de los cabildos a las ollas comunes, el caso del Norte Grande de Chile”. *Espacio Abierto* 29 (4): 106-117.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12265803006>
- Gunewardena, Nandini, y Mark Schuller, eds. 2008. *Capitalizing on Catastrophe: Neoliberal Strategies in Disaster Reconstruction*. Lanham: Altamira Press.
- Harvey, David. 2005. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.

- Hilgers, Mathieu. 2010. “The Three Anthropological Approaches to Neoliberalism”. *International Social Science Journal* 61 (202): 351-64.
<https://doi.org/10.1111/j.1468-2451.2011.01776.x>
- Igwe, Paul Agu, Chinedu Ochinanwata, Nonso Ochinanwata, Jonathan Olufemi Adeyeye, Isaac Monday Ikpor, Sanita Ekwutosi Nwakpu, Obiamaka P. Egbo, Ike E. Onyishi, Olusegun Vincent, Kenneth Chukwuma Nwekpa, Kingsley Onuoha Nwakpu, Ayodeji Adeyinka Adeoye, Precious Onyinyechi Odika, Henrietta Fakah, Olaleke Oluseye Ogunnaike, Evelyn Iyose Umemezia. 2020. “Solidarity and Social Behaviour: How Did This Help Communities to Manage COVID-19 Pandemic?”. *International Journal of Sociology and Social Policy* 40 (9/10): 1183-1200. <https://doi.org/10.1108/IJSSP-07-2020-0276>
- Jeffries, Vincent. 2014. “Altruism, Morality, and Social Solidarity as a Field of Study”. En *The Palgrave Handbook of Altruism, Morality, and Social Solidarity*, editado por Vincent Jeffries, 3-20. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Jessop, Bob. 2012. “Neoliberalism”. En *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Globalization*, vol. 3, editado por George G. Ritzer, 1513-21.
<https://doi.org/10.1002/9780470670590.wbeog422>
- Johnson, Phil, Michael Brookes, Geoffrey Wood y Chris Brewster. 2017. “Legal Origin and Social Solidarity: The Continued Relevance of Durkheim to Comparative Institutional Analysis”. *Sociology* 51 (3): 646-65. <https://doi.org/10.1177/0038038515611049>
- Johnson, Stephanie B. 2020. “Advancing Global Health Equity in the COVID-19 Response: Beyond Solidarity”. *Journal of Bioethical Inquiry* 17 (4): 703-7. <https://doi.org/10.1007/s11673-020-10008-9>
- Joseph, Jonathan. 2013. “Resilience as Embedded Neoliberalism: A Governmentality Approach”. *Resilience* 1 (1): 38-52.
<https://doi.org/10.1080/21693293.2013.765741>
- Jovita, Hazel D., Haedar Nashir, Dyah Mutiarin, Yasmira Moner y Achmad Nurmandi. 2019. “Social Capital and Disasters: How Does Social Capital Shape Post-Disaster Conditions in the Philippines?”. *Journal of Human Behavior in the Social Environment* 29 (4): 519-34.
<https://doi.org/10.1080/10911359.2018.1556143>

- Juego, Bonn. 2012. “The Reproduction of Neoliberalism and the Global Capitalist Crisis”. *The Interdisciplinary Journal of International Studies* 8 (1): 23-40. <https://doi.org/10.5278/ojs.ijis.v8i0.510>
- Klein, Naomi. 2018. *The Battle for Paradise: Puerto Rico Takes on the Disaster Capitalists*. Chicago: Haymarket Books.
- 2020. “El coronavirus es el desastre perfecto para el ‘capitalismo del desastre’”. *El Portal de la Economía Solidaria*. <https://www.economia-solidaria.org/noticias/el-coronavirus-es-el-desastre-perfecto-para-el-capitalismo-del-desastre/>
- Lee, Cheol-Sung. 2016. *When Solidarity Works: Labor-Civic Networks and Welfare States in the Market Reform Era*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Libal, Kathryn, Scott Harding, Marciana Popescu, S. Megan Berthold y Grace Felten. 2021. «Human Rights of Forced Migrants During the COVID-19 Pandemic: An Opportunity for Mobilization and Solidarity». *Journal of Human Rights and Social Work* 6 (2): 148-60. <https://doi.org/10.1007/s41134-021-00162-4>
- Malešević, Siniša. 2018. “The Structural Origins of Social Cohesion: The Dynamics of Micro-Solidarity in 1991-1995 Wars of Yugoslav Succession”. *Small Wars & Insurgencies* 29 (4): 735-53. <https://doi.org/10.1080/09592318.2018.1488410>
- Mirowski, Philip, y Rob Van Horn. 2009. “The Rise of the Chicago School of Economics and the Birth of Neoliberalism”. En *The Road from Mont Pèlerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective*, editado por Philip Mirowski y Dieter Plehwe. Cambridge: Harvard University Press. Edición de Kindle.
- Mirowski, Philip. 2013. *Never Let a Serious Crisis Go to Waste: How Neoliberalism Survived the Financial Meltdown*. Londres: Verso.
- Munck, Ronaldo. 2005. “Neoliberalism and Politics, and the Politics of Neoliberalism”. En *Neoliberalism: A Critical Reader*, editado por Alfredo Saad-Filho, y Deborah Johnston, 60-69. Londres: Pluto Press.
- Nancy, Jean Luc. 2020. *Un virus demasiado humano*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra.

- Nigel-Fong, Jie Ming y Devanand Anantham. 2021. “Health Ethics in COVID-19: No Better Time for Solidarity”. *Singapore Medical Journal* 62 (3): 155-56. <https://doi.org/10.11622/smedj.2020083>
- Oxfam Internacional. 2021. *El virus de la desigualdad*. Oxford: Oxfam GB. <https://doi.org/10.21201/2020.6409>
- Petrella, Ricardo. 1997. *El bien común. Elogio de la solidaridad*. Madrid, España: Debate.
- Pfattheicher, Stefan, Laila Nockur, Robert Böhm, Claudia Sassenrath y Michael Bang Petersen. 2020. “The Emotional Path to Action: Empathy Promotes Physical Distancing and Wearing of Face Masks During the COVID-19 Pandemic”. *Psychological Science* 31 (11): 1363-1373. <https://doi.org/10.1177/0956797620964422>
- Plitt, Laura. 2020. “‘El Covid-19 no es una pandemia’: los científicos que creen que el coronavirus es una sindemia (y qué significa esto para su tratamiento)”. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54386816>
- Prainsack, Barbara, y Alena Buyx. 2011. “Solidarity. Reflections on an Emerging Concept in Bioethics. Summary”. *Jfwe* 17 (1): 331-44. <https://doi.org/10.1515/jfwe.2012.17.1.331>
- 2017. *Solidarity in Biomedicine and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781139696593>
- Prainsack, Barbara. 2020. “Solidarity in Times of Pandemics”. *Democratic Theory* 7 (2): 124-33. <https://doi.org/10.3167/dt.2020.070215>
- Radice, Martha. 2021. “Creativity, Sociability, Solidarity: New-Wave Carnival Krewes’ Responses to COVID-19 in New Orleans”. *Anthropologica* 63 (1). <https://doi.org/10.18357/anthropologica6312021230>
- Rashid, Mohammed Ahmed, John-George Nicholson y Deborah Gill. 2020. “International Solidarity: Medical School Collaborations during the COVID-19 Pandemic”. *The Clinical Teacher* 17 (5): 547-48. <https://doi.org/10.1111/tct.13239>
- Reid, Julian. 2012. “The Neoliberal Subject: Resilience and the Art of Living Dangerously”. *Pléyade* (10): 143-65. <http://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/issue/view/19/14>

- Reyes, Javiera. 2020. “Desigualdad y ollas comunes para combatir la pandemia”. *CIPER Chile* (blog), 19 de junio. <https://www.ciperchile.cl/2020/06/19/desigualdad-y-ollas-comunes-para-combatir-la-pandemia/>
- Román, José Antonio, Alemka Tomicic y Cecilia Avendaño. 2007. “Solidaridad como problema”. *Revista MAD* 2 (enero): 151-83. <https://revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/28430/30119>
- Román, José Antonio, María Alejandra Energici y Sebastián Ibarra. 2014. “Solidaridad en el debate global y local: reflexión desde un análisis del caso chileno”. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales* 21 (66): 93-124. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10531453004>
- Rose, Nikolas, Pat O’Malley y Mariana Valverde. 2009. “Governmentality”. *Annual Review of Law and Social Science* 2: 83-104. <https://papers.ssrn.com/abstract=1474131>
- Schneider, Claudia R., Sarah Dryhurst, John Kerr, Alexandra L. J. Freeman, Gabriel Recchia, David Spiegelhalter y Sander van der Linden. 2021. “COVID-19 Risk Perception: A Longitudinal Analysis of Its Predictors and Associations with Health Protective Behaviours in the United Kingdom”. *Journal of Risk Research* 24 (3-4): 294-313. <https://doi.org/10.1080/13669877.2021.1890637>
- Schneider, Sebastian H., Jens Eger, Martin Bruder, Jörg Faust y Lothar H. Wieler. 2021. “Does the COVID-19 Pandemic Threaten Global Solidarity? Evidence from Germany”. *World Development* 140 (abril): 105356. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105356>
- Shabbir, Haseeb A., Michael R. Hyman y Alena Kostyk. 2021. “A Macromarketing Prescription for Covid-19: Solidarity and Care Ethics”. *Journal of Macromarketing* 41 (2): 181-93. <https://doi.org/10.1177/02761467211001544>
- Tarra, Simona, Giampiero Mazzocchi y Davide Marino. 2021. “Food System Resilience during COVID-19 Pandemic: The Case of Roman Solidarity Purchasing Groups”. *Agriculture* 11 (2): 156-175. <https://doi.org/10.3390/agriculture11020156>
- Tomasini, Floris. 2021. “Solidarity in the Time of COVID-19?”. *Cambridge Quarterly of Healthcare Ethics* 30 (2): 234-47. <https://doi.org/10.1017/S0963180120000791>

- Triberti, Stefano, Ilaria Durosini y Gabriella Pravettoni. 2021. “Social Distancing Is the Right Thing to Do: Dark Triad Behavioral Correlates in the COVID-19 Quarantine”. *Personality and Individual Differences* 170 (febrero): 110453. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110453>
- Voicu, Bogdan, Edurne Bartolome Peral, Horatiu Rusu, Gergely Rosta, Mircea Comşa, Octavian-Marian Vasile, Lluís Coromina y Claudiu Tufis. 2021. “COVID-19 and Orientations towards Solidarity: The Cases of Spain, Hungary, and Romania”. *European Societies* 23 (sup1): S887-904. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1852439>
- Von Hayek, Friedrich. 1998. *The Mirage of Social Justice*. Vol. 2 de *Law, Legislation and Liberty*. Londres: Routledge.
- West-Oram, Peter. 2021. “Solidarity Is for Other People: Identifying Derelictions of Solidarity in Responses to COVID-19”. *Journal of Medical Ethics* 47 (2): 65-68. <https://doi.org/10.1136/medethics-2020-106522>
- Wilde, Lawrence. 2007. “The Concept of Solidarity: Emerging from the Theoretical Shadows?”. *The British Journal of Politics and International Relations* 9 (1): 171-81. <https://doi.org/10.1111/j.1467-856x.2007.00275.x>
- Wolf, Lucas J., Geoffrey Haddock, Antony Manstead y Gregory Maio. 2020. “The Importance of (Shared) Human Values for Containing the COVID-19 Pandemic”. *British Journal of Social Psychology* 59 (3): 618-627. doi:10.1111/bjso.12401
- Worku, Kiflie. 2021. “Policy Responses and Social Solidarity Imperatives to Respond to the COVID-19 Pandemic Socioeconomic Crises in Ethiopia”. *ClinicoEconomics and Outcomes Research* 13 (abril): 279-87. <https://doi.org/10.2147/CEOR.S300695>
- Yue, Zhiying, y Janet Z. Yang. 2021. “Compassionate Goals, Prosocial Emotions, and Prosocial Behaviours during the COVID-19 Pandemic”. *Journal of Community & Applied Social Psychology* 32 (3): 476-89. <https://doi.org/10.1002/casp.2507>